

DE LA REDACCIÓN

Un nuevo sendero en el trabajo de la fotógrafa Tina Modotti (1896-1942) se aprecia en el acervo, hasta ahora inédito, que fue donado a la Fototeca Nacional por Savitri Sawhney, hija del agrónomo indio Pandurang Khankhoje (1884-1967).

El archivo, que muestra a una Modotti en favor de los campesinos de México, contiene unas 30 fotografías, además de oficios y recortes de periódicos como *El Machete*, que suman 60 hojas.

Son testimonio de la existencia de las Escuelas Libres de Agricultura en México, que en los años 20 y 30 del siglo pasado ofrecían enseñanza rural y consulta gratuita. Las imágenes de Tina se combinan con texto impreso para constituir un documento relevante no sólo para el devenir de la fotografía, sino de la historia del país, explica el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en un comunicado.

Durante años, esa documentación propiedad de Khankhoje, quien fue director general de ese proyecto educativo, fue atesorada por su hija, la que en un gesto de gratitud decidió entregar el material que estaba en Nueva Delhi, India, al Estado mexicano, añade el instituto.

Para que el público y los estudiosos de la obra de Modotti conozcan el contenido del archivo, se publica una parte en la revista *Alquimia*, órgano de difusión del Sistema Nacional de Fototecas (Sinafo). Con ello se celebra el número 50 de esa publicación que en 17 años ha difundido más de 300 artículos sobre el mundo de la imagen.

La revista será presentada mañana en la Casa Museo Agustín Lara, en el puerto de Veracruz, como parte de la expo-venta de libros del INAH.

“El expediente no sólo complementa la obra de Modotti realizada en México, y que desde 1979 custodia la Fototeca Nacional, sino

■ La revista *Alquimia* incluye parte de ese material donado a la Fototeca Nacional

Difunden acervo hasta ahora inédito de Tina Modotti; proponen “releer” su obra

■ Muestra a una fotógrafa en favor de los campesinos mexicanos ■ Pertenecía al agrónomo indio Pandurang Khankhoje ■ El número 50 de la publicación será presentado en el puerto de Veracruz

que posibilita un mayor y mejor entendimiento de ella al brindar un sólido contexto sociopolítico con el cual no se contaba en 1998, cuando esta revista efectuó un número

monográfico sobre la autora”, dijo Juan Carlos Valdez Marín, director del Sinafo, en declaraciones incluidas en el comunicado.

El funcionario añadió que Tina

es una autora conocida internacionalmente, pero de cuya obra aún falta mucho por explorar, “para ello, hemos reunido en *Alquimia* a reconocidos estudiosos, como Rosa

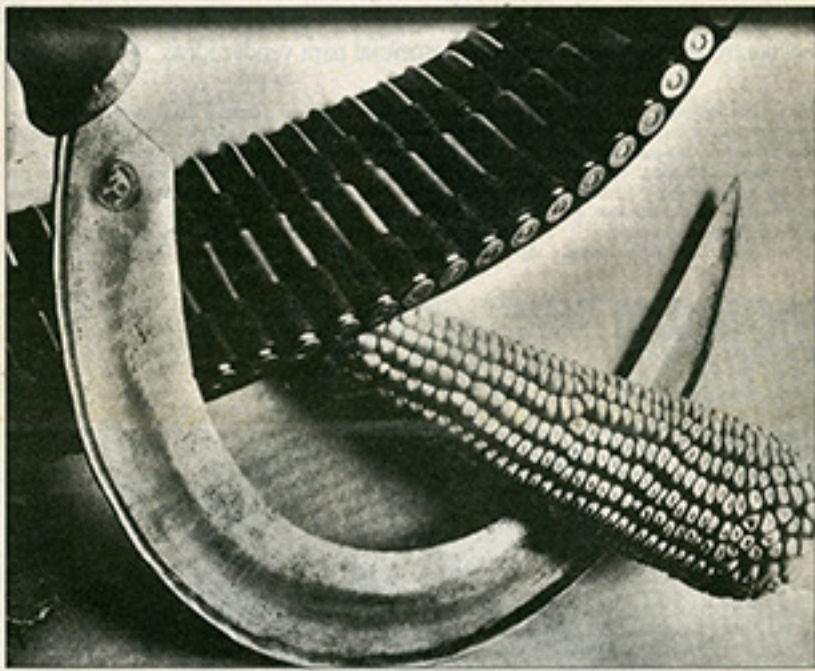
Casanova, Patricia Massé, al editor de la publicación, José Antonio Rodríguez, así como a Isabel Doque, quien efectuó un estudio previo sobre este expediente, para dar una relectura a la obra de Modotti”.

Mayra Mendoza, subdirectora de la Fototeca Nacional, dice que el llamado “expediente Modotti” contiene las minutas de las clases que se impartían en estas escuelas instaladas en poblados de los estados de México (Texcoco) y Veracruz. Las fotografías atestiguan las reuniones en que los campesinos aprendían nuevas técnicas agrarias, como el mejoramiento de semillas, patentadas por Khankhoje.

Para José Antonio Rodríguez, editor de *Alquimia*, el expediente inédito abre todavía más el panorama del compromiso social, “esencialmente humanista”, que ejerció la fotógrafa italiana con los sectores marginados de la población mexicana.

Una imagen que por sí misma vale una nueva lectura es *Hoc, cumin y mazorca*, que en los legajos aparece como el emblema oficial de las Escuelas Libres de Agricultura. En su abstracción, esta fotografía pudo ser la más adecuada para sintetizar los ideales educativos revolucionarios dirigidos por Pandurang Khankhoje, comentó Rodríguez.

El Instituto Italiano de Cultura en Nueva Delhi exhibió en octubre de 2012 parte del expediente en la muestra *El fuego no muere: Tina Modotti y Pandurang Khankhoje. Arte y Revolución*.



Hoc, cumin y mazorca, 1927, Fundación Cultural Televisa, fotografía de Tina Modotti incluida en el número 50 de la revista *Alquimia*, la cual sin ser inédita figura en los legajos donados a la Fototeca Nacional y se utilizó como emblema de las Escuelas Libres de Agricultura, surgidas en los años 20 del siglo pasado

Más años camino mi barrio, el de la Maub (apócope de Maubert), más descubro detalles, maravillas y secretos, al recorrer sus calles, o sentada en la terraza de un café desde donde veo pasar los caminantes, siendo los trajeados y con corbata los estafalarios de la zona. Sobre todo en verano, cuando la fantasía se libera de abrigos y bufandas. Pueden, entonces, contemplarse los disfraces que los habitantes del barrio visten para exhibir, en vez de esconder, sus anhelos más íntimos. Ésos que, de poder cumplirse, harían de ellos su propio ideal: campeón de fútbol o Madonna. Garbo o Clyde —acompañado a veces por Bonnie.

La literatura, y a veces la filosofía, se pregunta: ¿la verdad de los seres se halla en la superficie de su apariencia o bien se esconde en el misterio de una profundidad que es necesario ahondar? ¿Dónde irrumpe relampagueante la verdad? ¿En la aparición del cuerpo visible o en la ausencia de lo no aparente del alma invisible? ¿Aquí, en la superficie, o allá, enterrada en el infrascapable *noyau de nuit*, en el enigmático devanamiento del ser? Las zapatillas rojas de Oriane de

Fathy, poeta y vendedor de diarios

VILMA FUENTES

Guermantes son más reveladoras que sus palabras.

Barrio pequeño, uno de los más antiguos de París, situado alrededor de la plaza Maubert, lugar histórico donde se ejecutaba, por la horca o la hoguera, a truhanes y humanistas. Uno de estos últimos, Etienne Dollé, doblemente sometido a las llamas: la primera en carne y hueso a manos de la Inquisición, la segunda en bronce cuando su estatua fue fundida por los nazis para utilizarla en la factura de cañones.

En sus calles pudo verse, todavía hace unos cuantos años, caminar a Mitterrand con el paso firme y reposado de su escalada anual de la *Roche de Solaise*. Hace apenas algunos meses, ver deambular a Cavanaugh por las callejuelas con la joven Virginie. Hoy todavía a Pierre Soulages cuando va de su edificio a su taller de la rue Saint-Victor. Pero también los perso-

najes pintorescos de la Maub: el viejo ruso que canta con su voz estentórea mientras camina, la ladrona de cigarras, la bilgara que amamanta una muñeca de trapo, el obeso cura de la iglesia integrista Saint-Nicolas-du-Chardonnet, un *cloucharif* que no bebe alcohol, el inválido, amputado de una pierna, quien se disfraza de payaso, Santacós o calavera según la fecha, y tantos otros que forman el fresco de este barrio. Figuras invisibles a los ojos de los turistas, esos enjambres humanos que asolan las callejuelas por donde se llega a la suntuosa nave anclada en el Sena: la catedral de París, Notre-Dame. Siluetas familiares para los habitantes de la Maub, quienes sonrían a estas siluetas sin las cuales el barrio no sería el barrio. Ese donde nació, en la Edad Media, el *Quartier Latin*, cuando estudiantes como Dante asistían sentados en la paja a los cursos magistrales.

Los cafés-bar abundan en la Maub, como en todo París. Cada uno de ellos tiene su estilo de parroquianos: ahí, apostadores de caballos, allí, poetas de los edificios vecinos, más allá, músicos o estudiantes. Lugares de reunión, a veces devienen verdaderos salones literarios, casi al estilo de siglos pasados.

Lo más curioso en la Maub es que estas reuniones donde chispea el ingenio, vanguardia espiritual, han florecido alrededor de dos vendedores de periódicos. El primero, el de Michael, un estudiante de filosofía que preparaba una tesis sobre el juego, el mismo campeón junior de ajedrez y bridge, quien cerró su puesto dominical ante la apertura ese día festivo de un quiosco alejado a la plaza. Este templete es animado por un poeta egipcio: Hady Fathy. Su gusto por el intercambio de ideas ha logrado formar un salón literario y político. Fathy acaba de ganar un premio cedido a una asociación cultural, él, quien no tiene más que el escaso fruto de su andado trabajo, de formación periodista, es un migrante en Europa, viajero en París. Siempre en busca de los momentos poéticos que chispean en el encuentro con el azar.

vilmalfuentes22@gmail.com